

Sobre la escena contemporánea: Apuntes para animar una discusión*

Recibido: 02-11-10
Aceptado: 06-12-10

**Javier Rondón, Silvia Martínez
y Martha Calderón**

Universidad del Zulia
tentempie@yahoo.com,
bienaventuradamujer@hotmail.com,
actoresdelaciuda@gmail.com

Se nos pide definir qué es lo que caracteriza la escena contemporánea. La primera dificultad es definir lo que ocupa nuestros días. Es más fácil hablar del pasado pues lo vemos con más claridad, o cuando menos eso creemos. Otro escollo a superar es encontrar y aislar en un tubo –o en una tarde– de ensayo, algún elemento que sea nuevo, inédito, que no haya estado presente en la historia del teatro y de la danza. Por último, la enorme, la saludable diversidad de las propuestas estéticas y de las búsquedas dramáticas y conceptuales en las artes de la representación en el mundo, en este continente, en nuestro país y en nuestra ciudad hacen que cualquier intento de ser categóricos al enunciar y definir la materia escénica actual nos llevará a aclarar que tales afirmaciones serán aplicables a algunos casos y no a otros, y de ningún modo constituirán una descalificación de las experiencias divergentes.

Y algo más: debemos dejar claro antes de entrar en materia que nos referiremos a los asuntos de la escena contemporánea sin hacer distinciones entre la danza y el teatro –conscientes de que con esta declaración estamos adelantando conclusiones.

Importantes especialistas afirman que el siglo XX definió y consolidó la figura del Director de Escena. Juan Antonio Hormigón, catedrático de la RESAD (Real Academia de Arte Dramático) y Secretario General de la ADE (Asociación de Directores de Escena de España) enumerada en un brillante ensayo los aportes de este colectivo

profesional al teatro contemporáneo. Entre otros muchos y significativos aportes, Hormigón señala:

“[El director de escena en el siglo XX]

- Ha unificado la puesta en escena: concepción global del espectáculo en el que los diferentes elementos escénicos se conjugan armoniosamente con una intencionalidad significativa.
- Ha explorado nuevos caminos para la interpretación de los actores y su formación.
- Ha incorporado al teatro formas y estilos procedentes de otros medios de expresión artística.
- Ha procurado y definido una fundamentación, una estética y una formalización estilística específicas para cada espectáculo.
- Ha influido en la consideración del edificio teatral como utensilio y espacio de comunicación. En consecuencia ha propiciado el desarrollo y revitalización de los teatros a la italiana; la ubicación del hecho teatral en espacios no convencionales y diversificados, interviniendo así mismo en la construcción de nuevos locales teatrales con diseños y posibilidades estéticas y de relación muy diversas y variadas.

* Teatro Bellas Artes / Organizado por el Dpto. de Extensión de la FEDALUZ, con motivo del Día Internacional del Teatro. Marzo 2010.

- Ha hecho propuestas diferentes en torno a la difusión teatral y a las relaciones con el público. También sobre el proceso teatral en sí mismo." (2004, pp. 285-6).

Es así que, a la luz de estas afirmaciones –que suscribimos plenamente–, y sobre la base de nuestras experiencias individuales y compartidas, creemos que las actuales búsquedas de la escena nos confirman una convicción: **"La escena es un territorio múltiple de encuentros"**. Pero es más complejo de lo que suena: veremos cómo esto tiene que ver con la función social del espectáculo, con la redefinición de sus elementos, con los nuevos retos de la dramaturgia y con una reformulación de los alcances, recursos y responsabilidades de la puesta en escena.

Ciertamente, en el escenario, *delante de nosotros, los personajes se encuentran*: éste es, sin lugar a dudas, el acto fundacional del arte dramático. Los caracteres del drama escénico se enfrentan y chocan entre sí; a veces se *rebelan* y siempre se *revelan*, dirimen sus conflictos, se aman, se separan y se transforman ante el auditorio.

La escena contemporánea es también *territorio de encuentro de los ciudadanos*: de los ciudadanos entre sí, de la ciudad con sus artistas (y de la Humanidad con su espejo, diría el atormentado Príncipe), de tal modo que podemos decir que la representación es a la vez producto y necesidad de la convivencia en sociedad. Siempre ha sido así; como dijimos anteriormente, esto no es nuevo, pero en sus búsquedas más actuales, íntimamente relacionadas con las necesidades del ciudadano de nuestros países, la escena se constituye en foro de ciudadanos donde se expresan y se estudian asuntos de la identidad social y cultural, en teatros, plazas, comunidades.

Como mera prueba de esta interdependencia entre la escena y las necesidades de su público, la ciudad toda se ha convertido en escenario, lo cual, a su vez, ha transformado el espectáculo, obligándolo a replantear sus elementos. Ejemplos sobran: las "performances" y nuevos géneros escénicos, muchas producciones teatrales recientes, de autores locales y de clásicos, en las que –de modos muy diversos– se investigan nuestra habla, nuestros gestos y costumbres; hablemos también de las piezas con las que la agrupación *Tentempié Danzateatro*

ha recorrido los pueblos del Zulia, de los muchos trabajos de teatro de calle, de los "happenings" que tanto interés producen en los jóvenes artistas plásticos, del "teatro-foro" que la Escuela de Teatro Inés Laredo promovía en el Ateneo de San Francisco, y así, vienen a nuestro recuerdo diversas experiencias.

Es el caso de la pieza de danza-teatro de Silvia Martínez *Déjame seguir contigo* en la que se retrata el encuentro de distintos ciudadanos y la convergencia de sus historias individuales a bordo de un autobús de innegable raigambre maracucha. Asimismo, la acción poética urbana *Atlantes*, de Javier Rondón, en la cual se realizaron réplicas en papel de estos colosos de la Plaza Baralt y se trasladaron, a la vista asombrada de todos, a la entrada del Museo Municipal de Artes Gráficas de Maracaibo, en un gesto que, al decir de Zulema Moret, "[nos permite] interrogarnos sobre su relación entre rito y espacio público, entre espectador y espectáculo, entre mirada y palabra" (2009, p. 13).

La dramaturgia regional, por su parte, ha perseverado en explorar las características de nuestro lenguaje, particularmente el *voseo* –en piezas dramáticas de Dianora Hernández, Víctor Rodríguez, Henry Semprún y otros muchos, y en producciones teatrales de grupos como Acción Creativa, Bajo el Sol, Ciudadpuerto Teatro, Centro de Producción Escénica Actores de la Ciudad, Fundrama– profundizando así en una vieja tradición de nuestra escritura dramática, tradición que renueva y actualiza la Maestra Dianora Hernández desde el Teatro Universitario de LUZ (TELUZ).

Hablemos ahora de la escena como *territorio de encuentro de las artes*. Como sabemos, allí tienen cabida todas las artes: la música, la danza, la poesía, la pintura, el cine, el arte dramático, la literatura y también la arquitectura. Sin olvidar las propuestas, experimentaciones y aportes del Teatro Pobre y de todas aquellas tendencias que renunciaron a lo que consideraban superfluo, otras iniciativas igualmente válidas incorporan nuevos recursos tecnológicos, y hacen pensar a algunos especialistas –como el Prof. Antonio Cantos Ceballos de la Universidad de Málaga– en un resurgir de la "Obra de Arte Total" (*Gesamtkunstwerk*) que proponía Richard Wagner¹.

Este mismo Profesor, en su ensayo sobre "Arte de vanguardia y espacio escénico", propone lo que a

1 Sin embargo, se trata de ir incluso más allá de la concepción de Wagner, concentrada en el trabajo de un solo creador. A partir del legado de las vanguardias, se busca más bien acercar creadores de varias disciplinas, en un trabajo integrador, como observa José A. Sánchez en *La escena moderna* (1999, p. 17).

nuestro juicio puede ser una acertada definición de ciertas búsquedas actuales de la escena, un denominador común que comparten propuestas muy divergentes: “[La escena contemporánea es un arte que] busca los sentidos, no sólo la inteligencia; la sugestión, no la representación; [que] persigue impresionar, no sólo convencer” (2006, s/p).

A modo de conclusión, para abrir el debate

En Maracaibo, tanto como en el resto del país y del continente, ha tomado vigor la búsqueda y consolidación de nuevos espacios, con el propósito de tratar los apremiantes contenidos de la dramaturgia actual, y esto, a su vez, ha reformulado el espectáculo mismo. El trabajo del intérprete escénico se ha visto, pues, profundamente afectado y –en consecuencia– enriquecido. En la danza, según relata Vivian Luz (Argentina) “ha desaparecido la técnica impersonal para ser sustituida por el *relámpago emocional*” (http://www.luciernaga-clap.com.ar/articulosrevistas/26_danza_teatro.htm). “*No me interesa cómo se mueve (la gente) sino qué la mueve*” –puntualiza Pina Bausch (Bausch citada por Luz, s/f). En el teatro, el actor se ve forzado a cambiar de registro y modificar su expresión para conmovir, alternadamente, a un espectador cercano e íntimo, o a una multitud en un escenario abierto.

En ningún caso las búsquedas actuales significan una descalificación o desplazamiento del espectáculo de sala. Tonto error sería perder o despreciar los edificios teatrales. Antes bien, la escena contemporánea es ubicua, y constituye un vasto circuito junto con las salas experimentales y “a la italiana”, espacios estos cuyas posibilidades expresivas y aportes sociales están lejos de agotarse.

Así pues, a la luz de todo lo anterior –y sin negar la tradición en sí y por sí misma– el dilema de la escena contemporánea ya no está centrado en la legitimidad de sus recursos. La complejidad de los saberes en todos los campos, incluso en la escena misma, vuelve limitada cualquier tentativa de reducir la realidad en el marco cerrado de una disciplina o verdad; y el arte nunca ha pretendido tal cosa. No obstante, esto no significa que la escena renuncie a la inteligencia y a la representación; es simplemente que no acaba en ellas: antes bien, explora la presencia de lo palpable en el territorio dramático de encuentros que ella propicia, y es menos la realización auto-suficiente de un espectáculo que la apertura de un signo de interrogación en torno a él.

Referencias

- Cantos Ceballos, Antonio. (2006). “Arte de vanguardia y espacio escénico: La “partitura de acciones” o cuando la imaginación juega al equilibrio”. *Revista Recre@rte* N°6 Diciembre. En: <http://www.ia-cat.com/Revista/recreate06.htm>
- Hormigón, Juan Antonio. (2004). “El director de escena como autor de la escenificación”. *ADE Teatro*, no. 100, pp. 285-6.
- Luz, Vivian. (s/f). Danza-teatro. *Revista digital La Luciérnaga*. Consultada el 04 de marzo 2009 en: http://www.luciernaga-clap.com.ar/articulosrevistas/26_danza_teatro.htm
- Moret, Zulema. (2009). “Los Atlantes de Rondón o cómo cubrir para des/cubrir la historia”. *SituArte*, año 4, N° 7, pp. 9-15.
- Sánchez, José A. (1999). “Introducción”. En *La escena moderna*. José A. Sánchez (ed.). Madrid: Akal, pp. 7-43.